

cuperaba aún de la crisis de 1982 y su PIB de -13,4% de ese año. Bastaban unos días de lluvia para refregar la precariedad del país: el 16 de junio fue uno de esos, que terminó con el Mapocho desbordado, 80 mil damnificados en el país y varias jornadas sin agua potable en la capital.

Económicamente, los empleos de emergencia estatales (los Pem y Pojh de la época) ocupaban a 237 mil personas en junio de 1986 –en igual mes de 1983 totalizaban 528 mil– con un ministro de Hacienda, Hernán Büchi, que sacaba de la UTI a la economía a punta de un *revival* neoliberal y durísimas medidas para contener el gasto público: Ese 1986 la inflación bajaría del 26,4% registrado en 1985 a 17,4%, mientras que el PIB crecería 5,6%. Restricciones hoy inimaginables se relajaban: Se elevó, por ejemplo, la cantidad de dólares que uno podía llevar como turista al extranjero (US\$750 para América Latina y US\$2.250 al resto del mundo).

Aún las reformas estructurales del gobierno militar estaban en implementación: las AFP tenía 2,5 millones de afiliados activos. La educación pública básica era el 65% de la matrícula, y el gobierno retomaba la municipalización –en pausa por la crisis del 82–, lo que tenía a colegios públicos de Santiago paralizados exigiendo diálogo con el ministro del área, Sergio Gaete: “¿Cómo los alumnos van a poder ser tomados en cuenta si no tienen capacidad para discernir en estas materias?”, preguntó en junio de 1986 en El Mercurio.

El régimen se aferraba políticamente a su itinerario –un plebiscito en 1988 para definir su continuidad–, mientras el Ministro del Interior, Ricardo García, elaboraba las leyes políticas que crearían los registros electorales y legalizarían los partidos, entre otras materias. La oposición se dividía entre la Alianza Democrática, que agrupaba a la DC y socialistas renovados (Ricardo Lagos incluido), y el MDP (desde socialistas no renovados hasta el PC): Su mínimo común era considerar que en el 86 la movilización social sería clave –algunos, para obligar al gobierno a negociar sus plazos; otros, apostando a su caída–; el abismo que los separaba era que el PC consideraba la violencia como una herramienta legítima en esta estrategia.

Operativos para engañar a la CNI

La sensación política ambiente era clara. El malestar de diversos sectores gremiales y sus demandas también. A principios de abril, los gremios definieron un comité ejecutivo, que lideró el doctor González, secundado por Francisco Rivas y Patricio Basso. Detrás de ellos, 18 organizaciones. Ejemplo: Camioneros liderados por Héctor Moya; grupos mapuche, representados por José Santos Millao; la Con-



EL MINISTRO DEL INTERIOR, Ricardo García, debía elaborar los proyectos de ley para crear los registros electorales e institucionalizar los partidos. El primer día del paro, recorrió las cercanías de La Moneda: todo “normal”, afirmó. En la foto, acompañado de los periodistas Isabel Besnier y Jaime Ercilla.

fech, presidida por Humberto Burotto; Rodolfo Seguel, presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre, por los obreros, y agrupaciones feministas, entre las que figuraba María Antonieta Saa. De hecho, esta última considera que con esta organización “las mujeres por primera vez éramos actoras sociales; estábamos en primera persona, planteando las demandas de la mujer moderna”.

La coordinación práctica quedó en manos de Juan Carlos Latorre y Angel Maulén, entre otros, quienes organizaron el 26 de abril un encuentro masivo: “Desde un principio definimos que se realizaría en la casa de ejercicios espirituales de los jesuitas en Padre Hurtado. Pero para engañar a la CNI, despachamos como 20

invitaciones con lugares distintos. Premeditadamente dijimos que sería, por ejemplo, en el Teatro Cariola, y a quienes llegaban ahí, porque eso decía su invitación, alguien los redirigía a una camioneta cercana para trasladarlos a Padre Hurtado. Se reunieron en el seminario unas 500 personas, cantidad inmensa de gente, y cuando estábamos adentro, ¡recién ahí llegó la CNI!”, recuerda Latorre.

Ahí se leyeron los siete capítulos de la “Demanda de Chile” con los objetivos del movimiento. Cada capítulo se iniciaba con un “Demandamos democracia para...”, seguido de una descripción de diferentes aspiraciones: Transversales algunas (reestablecer el estado de Derecho, reparar injusticias, una educación pluralista, por



Muere Alessandri A los 90 años, y tras estar internado un año y tres días en el Hospital Militar en “estado de silencio, con poca actividad motora” –según reportó La Segunda–, el 31 de agosto de 1986 muere el ex Presidente (1958-1964) Jorge Alessandri. “Que me coloquen en una urna austera, pero de buena calidad, pues detesto las cosas feas y ordinarias”, fue la instrucción que escribió para su funeral 11 años antes.

Muere Alessandri: “Que me coloquen en una urna austera”

